

concedía un término de quince días. En medio de las lágrimas de todo aquel pueblo, salieron los religiosos á dispersarse por donde los llevara el viento revolucionario como débiles hojas, dejando solitarios aquellos sombríos y sagrados claustros, que fueron testigos de las mas heroicas virtudes, realizadas sin cesar en gloria de Dios y en beneficio de la humanidad sin distinción de clases.

El Lic. D. Remigio Tobar persona de Guadalajara, tan valiente como ilustrada, y tan ilustrada como piadosa, sabia manejar con el mismo valor la espada que con destreza y habilidad el baston y la pluma; y con motivo de la exclausturacion de los religiosos de Guadalupe, escribió un opúsculo con el título de «Crímenes de la demagogia» que siendo un extracto de la historia de aquel monasterio y el mas justo elogio de las virtudes de sus religiosos, es uno de los escritos mas notables de aquella época. Es una grande honra para el Sr. Lic. Tobar, haber con tanta maestria, enjugado una lágrima de los ojos de la Iglesia en los dias de su mas amargo llanto, y haber puesto una hermosa flor sobre el pecho de la sociedad, que le servia de bálsamo para curar la herida que le causaba una mano sacrílega.

Uno de los grandes obstáculos con que luchaba en esos dias el gobierno de México era la falta de recursos para atender á los gastos de la guerra, y para subvenir á esta necesidad se emitieron por el gobierno, bonos por valor de quince millones de pesos con garantía de la casa de Jucker; negocio que dió despues lugar á cuestiones de que hablaremos al tratar de la intervencion.

Sin que hubiera habido hechos de armas muy notables, las fuerzas del gobierno de México ocuparon á Oaxaca al mando del general Cobos y á Zacatecas las del general Wol á fines de Octubre. No pudiendo Gonzalez Ortega resistir á este último, se retiró para Durango, lle-

vándose de la parroquia de Zacatecas la pila bautismal que era de plata, la cual fundió en el Fresnillo; y llegando á Durango despojó tambien á la Catedral de aquella ciudad de los objetos de oro y plata que pudo, no consiguiendo una custodia de oro adornada de piedras de crecido valor, por lo cual sacó preso al Sr. canónigo D. Isabel Gallegos, Vicario capitular de aquella Iglesia, por no haberle querido entregar aquel objeto sagrado y otros varios. Despues de varias peticiones que se le hicieron, puso libre al señor Canónigo en la hacienda de la Estanzuela, mediante una cantidad de dinero que se dió por su rescate. Si fuera posible referir todos los hechos sacrílegos que se cometieron durante la lucha de que nos venimos ocupando, seria una cosa muy extensa; pero no pudiendo hacer esa minuciosa reseña, basta decir que la sociedad estaba horrorizada de tantos y semejantes actos.

En los dias de la ocupacion de Zacatecas, en el Bajío se habian reunido fuerzas de grande consideracion al mando de D. Santos Degollado, contra las cuales salió el mismo general Miramon con lo que de su ejército pudo sacar de México. Antes de librarse una batalla, el general Miramon solicitó de su adversario una conferencia en la cual le propuso el término de aquella guerra de la misma manera que lo habia propuesto á D. Benito Juárez; y aunque Degollado se sentia inclinado á ceder á las buenas razones de Miramon, no creia tener facultades para hacer nada, ni tuvo valor para abandonar el mal camino por donde andaba. En el parte en que Degollado hablaba de esa conferencia, hizo elogio de la caballerosidad y sentimientos generosos del general Miramon. Concluida la conferencia sin haberse conseguido el objeto, cada gefe se fué al frente de sus fuerzas, dándose una batalla en el punto llamado «La Estancia de las Vacas» cerca

de Querétaro: esta fué una de las batallas mas famosas; y el triunfo fué completo por parte del general Miramon.

Este gefe, despues de su victoria marchó á Guadalajara donde mandaba el general D. Leonardo Márquez, que tenia el cuerpo de ejército mas brillante con que contaba el gobierno. Por esta circunstancia precisamente se habia hecho nacer en el ánimo del general Miramon la desconfianza de que el comandante general de Guadalajara se sublevara contra su autoridad; y tomando por pretexto, el haber ocupado hacia poco tiempo los fondos de una conducta depositada en Guadalajara, lo destituyó del mando y lo hizo que se presentara en México á sujetarse á la formacion de una causa, que no se llegó á concluir. Este fué uno de los actos del general Miramon, que á mas de ser una injusticia, fué una medida muy impolítica y de graves consecuencias; pues con él se privó del soldado mas famoso del ejército, y esto vino á influir muy directamente en la caida de su gobierno.

Para sustituir al general Márquez en la comandancia de Guadálajara, hizo ir para allá al general Wol, quedando las fuerzas de Zacatecas al mando del general D. Silverio Ramirez, quien pronto se vió atacado por Gonzalez Ortega, que volvia de Durango donde habia reforzado su ejército. Ramirez pidió auxilio á S. Luis, y fué á dárselo personalmente el general D. Francisco Velez que llegó á Zacatecas el mismo dia que debia atacar la plaza Gonzalez Ortega, pero esquivando éste el combate, se retiró por el Norte del Estado y Velez volvió á S. Luis sin haberlo destruido. Ni este general, ni D. Silverio Ramirez, tenian la prevision necesaria para prevenir los males; y dejando crecer el peligro, á los pocos dias se vió Zacatecas amagado á la vez por Gonzalez Ortega y el famoso incendiario Rojas, que acababa de hacer una horrible carnicería en S. Juan del Teul. Rami-

rez se retiró á S. Luis de donde volvió despues, dando á Gonzalez Ortega una accion en el rancho de Azogueros, en la cual la victoria se decidió por el primero, que ocupó nuevamente á Zacatecas, sin que organizara nada sólido, porque no era hombre de accion, ni tenia á su lado persona alguna capaz de dirigirlo con acierto. Esto comprometió á estos lugares, le dió fuerza á Gonzalez Ortega como veremos luego y determinó la caida del gobierno de México. ¡Tales fueron las consecuencias funestas del desacierto del Presidente en la injusticia cometida con el general Márquez!

En esos dias habia habido dos cambios por el rumbo de S. Luis Potosí: pues la comandancia militar de aquel departamento la habia confiado el gobierno de México al general D. Rómulo Diaz de la Vega; y las fuerzas federales que obraban por ese lado, estaban al mando del general D. José López Uraga, primer soldado que se ocupaba de dar una forma regular de ejército, á lo que hasta allí no habian sido sino chusmas sin disciplina, incapaces de sostener un ataque con el ejército. Estos dos antiguos soldados pronto se hallaron frente á frente en un combate en Loma Alta, donde fué mas afortunado Uraga que venció, haciendo prisionero á su contrario. Y reunido Gonzalez Ortega con el vencedor, se dispusieron á atacar á Zacatecas, donde el gobierno de México habia descuidado de tener un hombre que hubiera sabido utilizar los grandes elementos de aquel departamento; y no pudiendo resistir en la plaza el general Ramirez, se retiró para Durango, donde mandaba el español D. Domingo Cajen hecho general en Guadalajara por el presidente Miramon.

Miéntas esto pasaba en el interior, el gobierno de México preparaba una segunda expedicion sobre Veracruz, yendo el mismo presidente á dirigir la campaña, llevan-

do por tierra, el ejército que pudo reunir, el cual debía ser auxiliado por agua, con la escuadrilla de que el gobierno mexicano se había pedido proveer, estando mandada por el general D. Tomás Marin; pero apenas fondearon esos dos vapores en Anton Lizardo, cuando de la manera más escandalosa fueron apresados por el vapor americano «La Saratoga» y otros buques de guerra de aquella nación que había en las aguas de Veracruz para auxiliar á Juárez. Perdido este recurso y consumidas las municiones de guerra que había llevado el general Miramon, levantó su campamento de Veracruz, volviendo con su ejército á México.

Como en ese tiempo el general Uruga con su triunfo de Loma Alta y la ocupacion de Zacatecas había podido engrosar sus fuerzas, partió para el interior, preparándose luego el general Miramon para salirle al encuentro. En esos momentos el general Zuloaga dió un decreto que se fijó en las esquinas de las calles en la Capital y se comunicó á los agentes diplomáticos que allí residían, en el cual declaraba: que asumía el poder como presidente de la República, para cuyo cargo solo había nombrado al general Miramon sustituto suyo; pero este jefe que tan desagradado se manifestó con el pronunciamiento de Ayotla secundado en México, y que entonces hizo ostentacion de su respeto á la autoridad constituida, ya en esta vez obró de un modo absolutamente contrario. Inmediatamente que tuvo noticia del decreto dado por el general Zuloaga, se presentó en su casa: lo puso arrestado; y preparando la columna de fuerza con que se iba á poner en campaña, sacó al presidente prisionero diciéndole «Voy á enseñar á vd. como se ganan las presidencias,» y marchó para el interior. No tardó el general Miramon en expiar este acto de vana arrogancia y de insubordinacion.

El general Uruga que había atacado á Guadalupe á

principios de Mayo, fué resistido y hecho prisionero por el general Wol: de manera, que el general Miramon ya no tuvo con quien combatir en todo el camino hasta aquella plaza; y queriendo emprender la campaña en el Sur de Jalisco, salió con aquella direccion retrocediendo luego sin haber tenido éxito alguno favorable. Su buena estrella lo había abandonado, en proporción que fueron creciendo sus injusticias.

El general Ramirez que se había estado en Durango volvia para el interior; y creyendo Gonzalez Ortega que su intencion era recobrar la plaza de Zacatecas, la abandonó yéndose para la hacienda de Trancoso. Pero Ramirez, sin ocupar la plaza abandonada, siguió su camino, pasando por el frente de Gonzalez Ortega sin batirlo: esto hizo conocer á éste la debilidad de su contrario, y entonces siguió molestándolo en su marcha, sin darle lugar de descansar en cuatro jornadas hasta la hacienda de Peñuelas, donde la fuerza de Ramirez cansada y rendida por la fatiga, se desorganizó y fué completamente derrotada, habiendo muerto allí el coronel D. Florentino Muñoz uno de los jefes más valientes del ejército.

Este triunfo que no fué debido ni al valor ni á la pericia militar, sin embargo, dió bastante brío á Gonzalez Ortega; y aumentando considerablemente su ejército, se preparó á batir al general Miramon que á principios de Agosto se hallaba en Silao, donde se dió una accion el día 10 en la cual tomaron parte las fuerzas de Doblado y de Zaragoza, quedando el triunfo por su parte.

Pero antes de este desastre para las armas del gobierno de México, se había ocultado en Leon D. Félix Zuloaga; y esto dió ocasion á Miramon para hacer que se convocara en México la junta de notables para la elección del primer magistrado de la nación como presidente interino, la cual recayó en él mismo, organizando entonces otro

ministerio del que nombró jefe al señor D. Teodosio Larres siendo los demás ministros el general D. Antonio Corona, D. Isidro Diaz, D. Teófilo Marin y D. Gabriel Sagaceta. Establecido así el gobierno, el general Zuloaga se presentó pidiendo garantías para su persona y ofreciendo no mezclarse en cosa alguna política: y el embajador español D. Francisco Pacheco, que habia sido mandado en consecuencia del tratado celebrado entre México y España por los Sres. Almonte y Mon, y que fué ratificado en México el día 9 de Abril, presentó sus credenciales oficialmente, en cuyo acto y en los discursos de estilo para aquella recepcion, se cambiaron el enviado español y el presidente de México, las mas solemnes protestas de que los dos países trabajarían por su recíproca felicidad.

D. Santos Degollado como general en jefe del ejército federal en la orden del día 13 de Agosto expedida en Guanajuato, decia hablando de la derrota del general Miramon. «La columna mas firme de la reaccion se ha desplomado con estrépito para no levantarse mas y D. Miguel Miramon ha sido vencido una vez por todas.» Es verdad que la estrella del general Miramon declinaba á su ocaso; pero en poco estuvo que distaran mucho de ser una buena prediccion las palabras de Degollado: todavía tuvo que ser él mismo, prisionero del jefe á quien suponía derrotado una vez por todas. En la orden de ese mismo día, dividió el ejército en dos cuerpos de ejército, que denominó del centro y del Norte: del primero nombró jefe al general Doblado, y del segundo al general Zaragoza; y ambos los puso á las órdenes de D. Jesus Gonzalez Ortega. Este jefe salió luego con direccion á México; y tan seguro estaba de la ocupacion de aquella plaza, que de Querétaro y con fecha 23 de Agosto pasó una nota al cuerpo diplomático, avisándole tener orden de ocupar la

capital; y dándoles garantía de que él guardaría moralidad en todos sus actos.

Parece que el objeto de esta nota fué infundir el desaliento en el gobierno de México y ocupar la plaza sin dificultad; pero en vista de la reorganizacion del gobierno y de que se tomaban medidas para reparar los desastres habidos, Gonzalez Ortega retrocedió, uniéndose en Leon á Doblado y Degollado.

En aquellos momentos en que se abatía el estandarte de la reaccion y se levantaba el de la reforma, los jefes de ésta tropezaban con el gravísimo inconveniente de la falta de recursos, tanto mas sensible para ellos entonces, cuanto que su ejército era mas numeroso; pero los que tanto censuraron la ocupacion de fondos hecha en Guadalajara por el general Márquez y la que despues hizo en México el general Miramon, entónces no tuvieron escrúpulo de apoderarse de la conducta de caudales que conducía para Tampico, 1.127,414 pesos, la cual alcanzó en Laguna Seca el general D. Ignacio Echegaray y por orden de Doblado la tomó; devolviendo solo 400,000 pertenecientes á casas inglesas y destinando el resto á los gastos de sus fuerzas. A D. Santos Degollado pareció tan bien esta operacion, que él dió un manifiesto, asumiendo toda la responsabilidad por aquel acto; y D. Benito Juarez tambien lo sancionó con su autoridad, señalando para pago de esa suma, el producto de la venta de los Conventos, que aun no hubieran sido enagenados.

La causa de que de la conducta fueran devueltos los fondos pertenecientes á casas inglesas, fué la de que: el encargado en México de los negocios ingleses Mr. Matthews mantenía con Degollado comunicaciones para favorecer su causa, las cuales se hallaron en el equipage de este jefe cuando se le hizo prisionero en Toluca, y aun

se halló un plan de ataque á la ciudad de México, formado y escrito de la misma letra de Mr. Mathews; pero Degollado, sin duda temeroso de que el gobierno de México aun pudiera reparar los desastres que habia sufrido, y confiando poco en el valor y disciplina del ejército liberal, propuso al encargado inglés un plan de pacificación para que se obtuviera esto por la mediación de Inglaterra y de algunas otras naciones; pero como esto no podría llevarse á efecto, sin una conciliación en los dos partidos, lo cual no convenia á D. Benito Juárez que solo quería el triunfo de sus adictos aunque fuera con sacrificio del país, Degollado cayó en desgracia en el ánimo del presidente demagogo y fué destituido del mando de general en jefe que se le dió á Gonzalez Ortega.

Este jefe, siguiendo su marcha á Guadalajara, tuvo una conferencia con el general D. Severo Castillo jefe de aquella plaza, en la cual el jefe de Guadalajara, siguiendo lo que habia hecho el general Miramon, propuso como término de la guerra la reforma de la constitucion de 57 dándose al país ieterinamente, un estatuto orgánico; pero negándose á esto el jefe federal, siguieron las operaciones militares sobre la plaza, que comenzaron el 26 de Setiembre de 1860.

El general Miramon que veía la crítica situación de su gobierno y que estaba sintiendo ya de un modo terrible las consecuencias prácticas de su falta de acierto en querer nulificar al general Márquez, el jefe de mas prestigio y el soldado mas fiel con que contó su ejército, sin que hubiera concluido causa alguna instruida en su contra, y sin dar explicación de aquellos hechos que simplemente se relegaban al olvido, lo sacó de la prisión, lo nombró su segundo en el ejército y le encargaba la difícil y peligrosa mision de ir á salvar á Guadalajara, que indudablemente pereceria sino se le auxiliaba.

Quando el general Márquez fué reducido á prision en Guadalajara, sin pronunciar una sola observacion, es digno de respeto por su obediencia y disciplina; pero quando despues de una prision de nueve meses se le saca de ella para utilizar su mérito en los momentos de mayor angustia, y sin proferir una queja obedece á lo que se le manda sin tener en cuenta la injusticia con que fué tratado, entónces aparece como uno de aquellos grandes héroes, que la humanidad admira con justicia: entónces se admira el sublime triunfo de la gracia sobre la naturaleza, venciendo las pasiones en el combate mas glorioso, que es vencerse uno á sí mismo, para perdonar á sus enemigos; y entónces el general Márquez apareció mas grande que quando obtuvo los brillantes triunfos de Ahualulco y Tacubaya. La historia nos conserva como á uno de los grandes héroes en este género de luchas al religioso Fr. Luis de Leon, que perseguido y calumniado por sus enemigos, sufrió una prision de cinco años, en las cárceles del Santo Oficio; y quando al fin se le absolvió y se restituyó á su cátedra en la Universidad de Salamanca, dió la prueba de toda la grandeza de su alma, echando un velo sobre aquel largo y doloroso paréntesis de su vida, y sin acordarse de las injurias de que fué víctima, continuó su cátedra interrumpida mas de cinco años, con aquellas memorables palabras, *«decíamos ayer.»*

Con aquello probó que todo el tiempo que fué el blanco de sus enemigos, no lo contó en su vida, ¡tanta fué la generosidad de su alma! y el sublime ejemplo de un humilde religioso, fué seguido por el rudo soldado que para perdonar una injuria supo, triunfar, en él mismo, del valor con que en el campo de batalla hizo temblar muchas veces á sus enemigos. ¡Este rasgo heroico en la vida del general Márquez, habla mas alto que cuanto pueden decir los enemigos que le temen, ó los pigmeos que se rebullen

á sus piés sin poder escalar el pedestal de su glorial. El día 10 de Octubre salió de México el general Márquez, llevando en su compañía á los generales Mejía y Velez, con 4,300 hombres de las tres armas y 18 piezas de artillería; y aun para esta pequeña columna no tenia los recursos necesarios para sus gastos, teniendo que imponer un préstamo á su paso por Guanajuato, para atender á sus necesidades.

El ejército federal ya se ha dicho que tenia los fondos de la conducta de Laguna Seca, y sin embargo, la fuerza que habia dejado de observacion en Querétaro al mando de los gefes Quijano, Berriozábal, Ramirez y Carbajal, aun recurrían á los medios de tomar los fondos no solo de particulares, sino los vasos sagrados y demas objetos destinados en los templos católicos para el culto del Altísimo. En el diario de las operaciones y movimientos del ejército federal desde la batalla de Silao, se leen estas palabras que corresponden al día 14 de Octubre. «Mejía avanza á Querétaro.—Carbajal á la vista de aquel, permanece dentro de la plaza, extrayendo las alhajas y plata que habia en la Iglesia de la Congregacion Guadalupeana. Los 847 marcos de plata estaban depositados en una boveda.»

El ejército federal que sitiaba á Guadalajara, quedó desde el día 19 á las órdenes del general Zaragoza por enfermedad de D. Jesus Gonzalez Ortega que se retiró á San Juan del Teul; y se componia de 16,000 hombres de los dos cuerpos de ejército que D. Santos Degollado formó en Guanajuato y á mas la division de Guadalajara, mandada por D. Pedro Ogazon, el general D. Leandro Valle y D. Antonio Rojas, con lo cual ascendía á cerca de 20,000 soldados, habiendo en la plaza menos de cinco. Estos sin embargo resistieron por mas de un mes el estrecho sitio que se les puso, en el cual tuvieron que sucumbir, porque consumidos cuantos víveres pudieron

tener, el hambre se levantó en contra de ellos como enemigo mas formidable que el ejército sitiador, que apesar de su quintuplo número no pudo rendir la plaza en mas de un mes.

Quando los defensores de la plaza tenian ya que sucumbir por la absoluta falta de víveres, entablaron una conferencia con los sitiadores, la cual dió por resultado que se arreglara un armisticio de quince dias, el cual consideraban necesario los sitiados; pero de mayor interés era para los sitiadores, que apesar de los fondos de la conducta carecian ya de elementos y sentian la llegada del general Márquez, que habria sido el triunfo completo para la plaza sitiada. Así fué que los sitiadores eran los que mas deseaban y se apresuraban á concluir aquella tregua, expresando la posicion tan crítica en que se hallaban, en estas palabras del diario antes citado.

«Para aquellas personas que no conocen nuestra verdadera situacion, el toque de parlamento es un desafio que se hace al valor heroico de nuestros soldados; pero para los que están interiorizados en los pormenores que dejamos apuntados, es por el contrario, la emanacion de uno de esos actos providenciales, que salvan á los pueblos en sus grandes cataclismos.—Y fué en efecto un acto providencial, que de vencidos, nos elevó á vencedores...» Y mas adelante dice, hablando del disgusto que causó en algunos la conclusion del armisticio. «A duras penas se logra hacerles comprender lo angustioso que era nuestra situacion, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, mientras en sí (es decir; los sitiados) no la tienen ni para disparar un tiro. Y Márquez ha llegado á Zapotlanejo.....y sus avanzadas están ya parte á nuestras posiciones del Puente.....y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlan y de Atecfuisa.»